

CONFERENCIA DEL MAESTRO OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LA CAUSA DE LAS CAÍDAS

Salida de sol del 30 de agosto de 1955

Pensamientos del Maestro Petar Dunov:

«Dios creó al hombre según medidas y reglas geométricas rigurosamente determinadas. En tanto que dos lados de tu triángulo no son iguales al tercero, su base, tú estás en un camino peligroso. Desde que llegan a ser iguales, tú has alcanzado un cierto equilibrio y estás fuera de peligro. Tú te desplazarás según la perpendicular, la altura del triángulo con el fin de que sus lados se desarrollen regularmente. Si tú eres fuerte, te elevarás a la cima, es decir que triunfarás sobre tus pensamientos y tus sentimientos, y serás libre.»

* * *

Es siempre el corazón el que hace caer al hombre. Ya que es él quien convence al intelecto de hacer el mal. Deben cultivar y desarrollar la inteligencia de forma que no ceda a las delegaciones y a los impulsos que provienen del corazón. El corazón quiere constantemente convencer al intelecto de obedecer al viejo Maestro, a la personalidad. Pero nuestra inteligencia es débil e insuficiente. Entonces es necesario recurrir a la inteligencia de los Iniciados y de los Grandes Maestros. Antes de actuar es necesario pedirles que nos iluminen. El trabajo que consiste en distinguir en sí, con ayuda de la inteligencia, los viejos deseos camuflados, es el más difícil. Este trabajo exige que uno tenga criterios sobre los cuales basarse, a los cuales recurrir. Sin criterios uno no puede conocerse profundamente. No se hagan ilusiones a este respecto. Sin cesar la personalidad intenta manifestarse a través de nosotros. Ella es hábil y astuta. Utiliza todos los medios, disfraces, consejos, seducciones, para ganar la partida. Nosotros debemos hacer el esfuerzo de conocer y reconocer todas sus astucias, con el fin de hacerlas fracasar. Detrás de la personalidad está toda la naturaleza y dominando una, se pueden hacer maravillas con la otra.

¿Cómo dominar su personalidad? Uniéndose al Cielo. Es el único medio. No deben luchar contra el mal sino ayudar, sostener y reforzar el bien, así de sencillo, porque el bien sabe cambiar el mal, solo él es capaz. En realidad, es un problema de humildad. El hombre humilde deja a Dios guerrear en su lugar. La humildad es un poder inmenso. Si ustedes quieren luchar solos serán vencidos. El discípulo debe conocer cada vez mejor las realidades de su ser que está compuesto por una naturaleza inferior y por una naturaleza superior. Debe aprender a distinguir una de otra y a reconocer sus objetivos respectivos. Que se esmere en proseguir el objetivo de la individualidad: actuar para Dios. Servirle para el bien de todo el mundo, llegar a ser «a Su Semejanza». La ignorancia no conduce a nada. Es una ilusión pensar que en la ignorancia se encontrarán los caminos espirituales que llevan a Dios. La ignorancia no conduce a la perfección. Para elevarse hacia las regiones del Espíritu, es necesario estudiarse a sí mismo, conocerse. Y, después, es preciso decidirse y ponerse a trabajar.

* * *

